

BAUTISTA NARANJO, Esther. 2020. *El mito de don Quijote en la novela francesa de los siglos XIX y XX*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad, ISBN: 978-84-18254-11-6, 304 pp.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, publicado en 1605, está reconocida como una de las obras maestras de la literatura española, por no decir de la literatura universal. Bajo el rostro enjuto y el comportamiento ridículo de don Quijote se entreve un personaje mítico: en él se integran una rica dualidad interior, la obsesión por la justicia y el heroísmo, la ensoñación libresca, la búsqueda de un idealismo visionario, etc. Por lo tanto, a pesar de que en su nivel superficial la novela nos presenta la locura y comicidad del protagonista, los viajes de don Quijote implican un mito en el que domina un idealista “quijotismo”, un espíritu libre que eleva majestuoso su vuelo por encima la prosaica realidad.

Sin embargo, cabe preguntarse, ¿cómo interpretamos la figura del protagonista? Y, ¿cómo entendemos la influencia de *Don Quijote* sobre la creación y evolución literaria de culturas extranjeras? En *El mito de don Quijote en la novela francesa de los siglos XIX y XX*, la autora Esther Bautista Naranjo revisa las corrientes más destacadas de los siglos XIX y XX y nos presenta, con refinada pincelada y organización cronológica la recepción de *Don Quijote* en la literatura francesa bajo el marco teórico de la mitocrítica y el enfoque intercultural.

Cuando la novela *Don Quijote* apenas había llegado a Francia, la figura del Quijote no era más que la de un fantoche grotesco, triste y ridículo. En consecuencia, la recepción en la narrativa se solía limitar a formular imitaciones, continuaciones o alusiones. No obstante, en el siglo XIX se operó un giro de 180 grados coincidiendo con el romanticismo. En conexión con el tema del valor quijotesco, evidente en las lecturas más allá del nivel superficial, los románticos plantearon una discusión sobre la ética y la estética, la realidad el idealismo, el coraje y la evasión. En la novela realista *La Recherche de l'Absolu* (1834) de Balzac, volvemos a encontrar el tema del héroe, cuando, al igual que don Quijote, el protagonista Balthazar Claës sacrifica su familia y la vida en pro de una obsesión por la investigación científica que lo lleva a los confines de la locura. En *À rebours* (1884), de J. K. Huysmans, vemos un protagonista extravagante que busca su identidad a través del arte y la fantasía, y en el que

se manifiestan la ensoñación libresca y el espíritu quijotesco. Al entrar en el siglo XX, tras la crisis del Fin de Siglo, los escritores acusaban una agonía espiritual, que se traducían en interpretaciones trascendentes asociadas a la búsqueda de signo artístico como las de *À la recherche du temps perdu* (1913- 1927) de Marcel Proust. En la segunda mitad del siglo pasado, influidos por los factores históricos, los narradores optan por reflejar la desolación y el caos del mundo mediante la ruptura con los arquetipos culturales. En *Les Choses. Une histoire des années soixante* (1965), de Georges Perec, el héroe y su idealismo caballeresco ya no existen, los protagonistas Jérôme y Sylvie son víctimas de una locura que se expresa en la ideología consumista y el ansia de riqueza que domina la sociedad capitalista moderna.

Según el análisis de Bautista Naranjo, observamos que el mito de don Quijote es siempre dinámico y de fuerza vital. A lo largo de diferentes períodos históricos proyecta su influjo en la creación literaria, a través de diferentes aspectos y características, lo cual da como resultado que algunas obras sean repeticiones de los mitemas de *Don Quijote*, mientras que otras se antojan reescrituras de *Don Quijote* basadas en la nueva época. Por un lado, gracias a la plasmación de los personajes peculiares, temas distintivos y la singularidad del contexto cultural, ha de reconocerse que *Don Quijote* es una obra única e irreplicable en la historia de la literatura española e incluso mundial; mientras que, por otro lado, el mito del Quijote se repite y se interpreta constantemente por su naturaleza dinámica inherente, que le otorga la capacidad de actualizarse y adaptarse en nuevos textos, y dicha capacidad ofrece posibilidades para la investigación intercultural e intertextual. Gracias al trabajo de Esther Bautista, comprendemos mejor las confluencias de la obra maestra del Siglo de Oro español y la novelística francesa.

El mito nunca ha desaparecido por completo. Tanto la imaginación primitiva de los antepasados antiguos como el idealismo visionario del hidalgo don Quijote forman parte imprescindible de la mitología contemporánea. El estudio de la mitología se hace necesario en todos los tiempos porque evoca realidades inherentes al ser humano. La novela de Cervantes es un claro ejemplo de polifonía. En vez del monólogo débil de una sola voz, los diálogos polifónicos pueden lograr una verdadera comunicación. Más importante aún, como bien dijo el crítico ruso M. Bajtín, la otredad es un espejo. Solo en el reflejo de los ojos del otro vemos lo que realmente somos nosotros. El caballero de la triste figura, inmerso en su búsqueda loca del idealismo y el heroísmo, solo encontró su verdadera identidad bajo el reflejo del mundo real. De hecho, la figura del Quijote es resultado de los diálogos constantes y las colisiones entre la fantasía y la realidad, en una síntesis de las dos caras, como en la filosofía china del *yin* y el *yang*. Ambos lados muestran así su apariencia original, en la que el significado y la existencia de cada uno se configuran a partir de la existencia del otro. Por tanto, a través del espejo de las novelas francesas de los siglos XIX y XX, podemos acercarnos mejor a don Quijote; asimismo, detrás de la figura de don Quijote, percibimos la originalidad mítica de

la literatura francesa arraigada en un referente universal. En tal proceso, el mito no es sino el hombre que sostiene el espejo para nosotros.

El mito de don Quijote no solo penetra en las novelas francesas, sino que también se ha convertido en arquetipo para las creaciones literarias y otras manifestaciones artísticas que merece explorar. Así lo sugiere el excelente análisis de Esther Bautista, que no solo nos abre la puerta del viaje del mito del caballero español en la dulce Francia, sino que también nos proporciona con brillantez un modelo ejemplar para el análisis comparativo y la investigación intercultural.

YUE WEN
Universidad de Alcalá de Henares

